

<http://www.jornada.unam.mx/2001/02/02/022a1eco.html>

VIERNES 2 FEBRERO 2001

ECONOMIA MORAL

Julio Boltvinik

Pensamiento y política independientes

Un bien escaso

UNO DE LOS síntomas más lamentables del subdesarrollo es la dependencia intelectual. Resulta muy aburrido leer a muchos académicos que niegan la esencia de la ciencia: el pensamiento independiente. Repetir lo aprendido es cualquier cosa, menos actividad digna del apelativo intelectual. Con mucha frecuencia, quienes así se comportan son personas muy inteligentes, capaces de manipular sofisticadamente la información. Pero son incapaces de poner en duda los principios que les enseñaron y, por tanto, son incapaces de crear algo nuevo. Esta incapacidad creativa no es sólo síntoma del subdesarrollo, porque también está presente en quienes forman parte de grupos dogmáticos. Resulta lamentable el predominio del dogmatismo en la enseñanza de la economía. Si en los años 70 predominó el pensamiento marxista dogmático en las universidades públicas, ahora el pensamiento neoliberal dogmático domina totalmente en las universidades privadas e invade crecientemente a las públicas. Lo peor de todo no es lo que se les enseña a los jóvenes, sino que no se les enseña a pensar de manera independiente.

Garbanzos de a libra

EN ESTE AMBIENTE, la existencia de economistas con capacidad de pensamiento propio es realmente inusitada. Encontrarse con ellos es casi un milagro. José Luis Calva es uno de los más destacados entre dichos economistas. Tanto en sus presentaciones verbales como en todo lo que escribe, es un pensador independiente que, lejos de cualquier dogma, enfrenta el problema en cuestión, lo documenta exhaustivamente, lo desmenuza analíticamente y, de manera creativa, propone soluciones.

Las libertades de la globalización

QUIZAS ESTE HUBIESE sido un mejor título para el nuevo libro de José Luis Calva (JLC), que ha empezado a circular en estos días bajo el sello editorial de Plaza y Janés con el título de *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*. Este título alternativo es la manera como el autor encabeza el segundo capítulo de la primera sección. En ella el doctor Calva argumenta, con esa solidez y claridad que le caracteriza, que *sí hay de otra*. Que la *manera neoliberal de insertarse en la globalización* no es ni la única posible ni la que están siguiendo los países desarrollados, ni los *tigres* asiáticos. JLC llega a la siguiente importantísima conclusión: "no existe, ni ha existido un *paraíso neoliberal* en ninguna parte del mundo. Los procesos exitosos de industrialización reciente o antigua han incluido políticas de fomento, caracterizadas por la prudente protección y liberalización comercial selectiva, así como por un claro papel del Estado en el desarrollo económico y social, que no coarta la acción de los agentes económicos privados, sino la apoya y estimula, que no cancela las funciones primordiales del mercado, pero sí enfrenta las exigencias de un desarrollo sostenido de largo plazo que el mercado por sí sólo no resuelve automáticamente" (p.18).

INCLUSO, JLC MUESTRA que sí es posible escapar a los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial: "No ha sonado el fin de la historia, ni está suprimida la diversidad de estrategias de desarrollo e inserción en los procesos económicos universales...Ya es tiempo de que México aprenda la lección de casi dos décadas de políticas neoliberales. Mediante una estrategia económica pragmática, México debe encontrar su *propio camino* hacia el crecimiento económico sostenido con equidad social y sustentabilidad ambiental" (p. 20).

EL LIBRO DE JLC lo que hace es precisamente delinear, apoyándose en una crítica demoledora a las políticas vigentes, ese camino propio que no puede ser la vuelta al pasado. Francis Stewart ha señalado que mucho más constrictivo que el Consenso de Washington, nombre con el que se conoce el consenso neoliberal de los organismos internacionales que tienen su sede en esa ciudad, es su mutación, sin cambio de contenido, al Consenso del Mercado, que predomina entre empresarios, inversionistas, técnicos de casas de inversión y bancos. Este Consenso amenaza, si no se hacen las cosas como ellos esperan, retirar sus fondos del pa